

Textos: Gn 3; Gn 4,1-16; Gn 6,1-7.

T.1- Así pues, en el plan inicial de Dios no entraba la **existencia del mal**, aunque era una posibilidad, dada la fragilidad del hombre en estado de “niñez”. Por tanto, el mal no pertenece al plan de Dios, a la idea que Dios tuvo inicialmente, es una sorpresa, un imprevisto. (A. GESCHE, *El mal*).

T.2- La verdadera **libertad** es signo eminente de la imagen divina en el hombre. Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión para que así busque espontáneamente a su Creador y, adhiriéndose libremente a éste, alcance la plena y bienaventurada perfección. La dignidad humana requiere, por tanto, que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por convicción interna personal y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa. (Gaudium et Spes n. 17).

T.3- Se presenta, con un realismo excepcional, la **táctica del diablo en la tentación**: falsea la verdad de lo que Dios ha dicho, introduce la sospecha sobre las intenciones y planes divinos, y, finalmente, presenta a Dios como enemigo del hombre. (SAN JUAN PABLO II, *Dominum et Vivificantem*, n. 38).

La tentación impide al hombre construirse por su propio deseo, introduciendo un deseo que no es suyo. Me aparta de mí mismo, distorsiona la realidad, me impide ver quién soy yo realmente. Dios, sin embargo, nos permite ser dueños de nosotros mismos, por eso no es seductor, nos otorga la libertad y la posibilidad (el mérito) de que nos construyamos. A. GESCHE. *El Mal* (Dios para pensar I, Salamanca 2010).

T.4- La **soberbia** es gran malicia, la primera de todas, el principio y el origen, la causa de todos los pecados. Ella arrojó a los ángeles del cielo e hizo al diablo. Éste, arrojado de allí, dio a beber el cáliz de la soberbia al hombre, que aún se mantenía firme; elevó hasta la soberbia a quien había sido hecho a imagen y semejanza de Dios, que ahora ya se hace indigno, por la soberbia. El diablo sintió envidia de él, y lo convenció para que despreciara la ley de Dios y disfrutara de su propio poder autónomo. Dios hizo al hombre, y él quiso ser dios; tomando lo que no era, perdió lo que era; no digo que perdiera la naturaleza humana, sino que quedó privado de la felicidad presente y futura. Perdió aquello hacia lo que había de ser elevado, engañado por quien de allí había sido expulsado. (SAN AGUSTÍN, *Sermón* 340, A,1)

T.5- Al originarse en la carne del alma desobediente un movimiento desobediente, por el cual cubrieron sus vergüenzas, se sintió la muerte, en la que **Dios abandonó al alma**. Ésta quedó significada en aquellas palabras que Dios dirigió al hombre cuando se escondía en su loco temor: «Adán, ¿dónde estás? Y lo dijo, no preguntando, como si lo ignorase, sino advirtiéndole con reproche que se percatase dónde estaba, porque Dios ya no estaba con él. (SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 13, 15³).

T.6- Si Adán comió osadamente del árbol [del conocimiento], del cual se le había ordenado que no comiera, ¿cuánto más correría hacia [el árbol de la vida], acerca del cual no se le había ordenado nada? Sin embargo –puesto que se decretó que vivieran por medio del trabajo, el sudor, las penurias y las fatigas- para que al comer de [ese] árbol no vivieran para siempre y permanecieran en esa vida eterna de sufrimientos, [Dios] les prohibió que comieran de él mientras estuvieran vestidos con una maldición. Cuando estuvieran preservados de la maldición y revestidos de gloria estaría preparado para dárselo. (SAN EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 2, 35, 17).

T.7- El pecado de Adán vino a ser **el pecado de todos sus descendientes**. «La justicia divina entregó al humano linaje a la tiranía de Lucifer a causa del pecado del primer hombre; pecado que se transmite

originariamente a cuantos nacen de la unión de los dos sexos; y el débito de nuestros primeros padres grava sobre todos sus descendientes. Esta entrega al demonio la encontramos expresada en el Génesis, donde se dice a la serpiente: “Comerás tierra”; y al hombre: “Polvo eres y en polvo te convertirás”. [...] La expresión “polvo eres” equivale a aquella otra: “No permanecerá mi espíritu en estos hombres, pues son carne”. Y entonces entregó al hombre al poder de aquel a quien había dicho: “Tierra Comerás”». (SAN AGUSTÍN, *De la Santísima Trinidad*, 13, 12, 16⁶).

T.8- “Tras la caída, el hombre no fue abandonado por Dios. Al contrario, Dios lo llama (cf. Gn 3,9) y le anuncia de modo misterioso la victoria sobre el mal y el levantamiento de su caída: “*Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; él te herirá en la cabeza, mientras tú le herirás en el talón*” (Gn 3,15). Este pasaje del Génesis ha sido llamado “**Protoevangelio**”, por ser el primer anuncio del Mesías redentor, anuncio de un combate entre la serpiente y la Mujer, y de la victoria final de un descendiente de ésta.” (C.E.C. n. 410)

T.9- “Dios es fiel a su designio eterno incluso cuando el hombre, empujado por el Maligno y arrastrado por su orgullo, abusa de la libertad que le fue dada para amar y buscar el bien generosamente, negándose a obedecer a su Señor y Padre; continúa siéndolo incluso cuando el hombre, en lugar de responder con amor al amor de Dios, se le enfrenta como a un rival, haciéndose ilusiones y presumiendo de sus propias fuerzas, con la consiguiente ruptura de relaciones con Aquel que lo creó. A pesar de esta prevaricación del hombre, **Dios permanece fiel al amor.**” (Reconciliatio et Paenitentia n. 10)

T.10- Cristo hecho hombre es por el que se nos ha dado un ejemplo para nuestra vida. Éste es el camino cierto por el que llegaremos a Dios. Nosotros no podíamos volver a Dios sino por la **humildad**, porque habíamos caído por la soberbia, como se dijo a nuestros primeros padres: «Probad y seréis como dioses». Nuestro mismo Redentor se ha dignado mostrar en sí mismo un ejemplo de esta humildad, camino por el que habíamos de volver: «Pues Él no consideró usurpación el ser igual a Dios, sino que se vació a sí mismo tomando forma de siervo», hasta tal punto que, al principio de sus caminos, fue creado como hombre el Verbo por el que todas las cosas han sido hechas. (SAN AGUSTÍN, *La fe y el Símbolo de los Apóstoles*, 4, 627).

T.11- ¿Cómo pues va a ser Dios quien no ha sido hecho todavía hombre? ¿Cómo perfecto, el recién creado? ¿Cómo inmortal, quien en naturaleza mortal no obedeció al Creador? Conviene en efecto que primeramente observes el rango de hombre y sólo después seas partícipe de la gloria de Dios. Porque no haces tú a Dios, sino Dios a ti. Si pues eres obra de Dios, aguarda la mano de tu Artífice, que todo lo hace oportunamente; oportunamente por cuanto mira a ti sometido a la acción de Dios. Preséntale tu corazón blando y maleable y conserva la figura con que te modeló el Artífice, manteniéndote húmedo, no vayas a perder, endurecido, las huellas de sus dedos. (...) Porque hacer es lo propio de la benignidad de Dios; ser hecho, en cambio, de la naturaleza del hombre. Si pues le entregas lo que es tuyo, a saber, la fe en Él, y sujeción, percibirás el arte de Él y serás la obra perfecta de Dios. (SAN IRENEO DE LYON, *Adversus Haereses IV*, 39,2)

PREGUNTAS PARA EL DIALOGO:

1) ¿Eres consciente de que la soberbia y la envidia son el principio de todo pecado? La humildad es el único camino para volver a Dios. ¿Qué haces para crecer en esta virtud fundamental? **2)** ¿Cómo luchas contra las tentaciones? ¿Escuchas en tu corazón la llamada de Dios “¿dónde estás?” cuando el tentador te hace caer en el pecado? **3)** Cristo Jesús ha muerto en la cruz para redimirte. ¿Es tu corazón agradecido por tal acto de amor infinito? ¿Cómo haces para que otros participen de la salvación en Cristo? **4)** ¿Crees que el hombre moderno ha decidido ser como Dios olvidando que es “la obra de Dios”? ¿Te dejas tú modelar por Dios o por el contrario le pones impedimentos?